

Carlos Rincón. *La no simultaneidad de lo simultáneo. Posmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1995.

Un título genera expectativas. Y el que le puso Carlos Rincón a su nuevo libro genera muchas. Como primera medida, la de entender en qué consiste la no simultaneidad de lo simultáneo. Y qué tiene que ver eso con la posmodernidad, la globalización y las culturas en América Latina. En el título están presentes varios elementos temporales —la simultaneidad, la no simultaneidad, la posmodernidad— y otros espaciales —la globalización y América Latina. Y un elemento que parece atravesado por todos, que atraviesa a todos: las culturas.

En el título de su libro, Carlos Rincón invierte la fórmula que acuñó el filósofo Ernst Bloch para dar razón de las relaciones entre fascismo y modernidad en Alemania. Para Bloch, pensador de la modernidad, estos fenómenos se presentaban como la simultaneidad de lo no simultáneo, fenómenos que, por así decirlo, pertenecían a dos momentos distintos y sin embargo se dieron al mismo tiempo. Y Rincón nos recuerda la fascinación que produjo esta fórmula en los literatos, críticos y científicos sociales en América Latina como camino hacia la comprensión de los procesos del continente. La inversión de la fórmula, la no simultaneidad de lo simultáneo, nos traza un mapa temporal más complejo.

El fin de siglo pasado en América Latina se caracterizó por la incorporación de nuestras naciones a la modernidad. Esta incorporación fue movida por un nuevo orden mundial: el de la internacionalización de los mercados como efecto de la expansión imperial europea. Simultáneo a ese proceso de internacionalización se encuentra el de configuración de nuestras naciones como naciones modernas, con todas sus implicaciones. Estamos buscando darle forma a la nación en el momento en que el discurso cultural es internacio-

nalista. En la tensión de estos puntos es que se ubica nuestro modernismo hispanoamericano, por cierto el primero que adopta el signo de una época para designar un movimiento poético.

Este fin de siglo pareciera colocarnos bajo un signo similar, el de la globalización. La inversión que hace Rincón de la fórmula de Bloch apunta, sin embargo, a que es otro el fenómeno. El sólo hecho de que la globalización sustituya a la internacionalización implica que la nación ya no es necesariamente la unidad básica del proceso de integración de mercados. El mapa ha cambiado y con ello también las relaciones temporales que establecemos dentro de él. En la época de la internacionalización, los discursos que venían de Europa nos llegaban con atraso, se superponían y se daban simultáneamente: la simultaneidad de lo no simultáneo. En los tiempos globales de los medios de comunicación, toda novedad nos llega en el momento de su emergencia, simultáneamente a todos, pero su incorporación, apropiación y asimilación no es simultánea.

Creo que esta es la idea que está en la base de esta colección de ensayos de Rincón. Una colección que se puede leer de distintas maneras. El primer ensayo, "El incontenible ascenso de lo posmoderno" presenta un recuento del debate alrededor de las nociones de posmodernidad, posmodernismo y lo posmoderno. Un recuento valioso por varias razones.

Como primera medida, porque señala la imprecisión y amplitud de estos términos y no busca de ninguna manera dar definiciones sustanciales. Es decir, Rincón adopta una actitud posmoderna ante los conceptos y prefiere señalar su arqueología, los lugares y circunstancias en que se han usado significativamente las diferentes lecturas que han tenido así como los cruces e hibridaciones. Señala la no simultaneidad de este discurso posmoderno.

Segundo, Rincón muestra la incidencia que han tenido las ficciones latinoamericanas en la configuración del debate internacional sobre la posmodernidad, sobre todo las de García Márquez y Borges.

Tercero, en este ensayo se hace visible el papel protagonista que han tenido los estudios literarios, sobre todo en Estados Unidos, en el fenómeno más amplio de cuestionamiento de las formas discursivas y de los paradigmas de las ciencias sociales.

Aunque aparece más hacia el final, "El Territorio y el mapa: ¿para qué metaficción?" puede leerse como complemento de este primer ensayo. Aquí se establece la relación entre debates que parecen estrictamente literarios y el debate posmoderno. Se hace un fuerte énfasis en la discusión norteamericana, lo que no es gratuito. La escisión entre lo estético y lo social fue más fuerte en la crítica literaria norteamericana de los años cincuenta que en cualquier otra parte, sin duda debido al macarthismo. Es decir, la crítica norteamericana no estuvo libre de presión política y adoptó modalidades particulares. El contradiscurso a la crítica esteticista no fue estrictamente político, pero se constituyó como contracultura: buscó abolir la separación entre alta cultura y cultura de masas, cuestionar el canon, cruzar límites, cerrar brechas, desjerarquizar y así tornarse fuertemente político.

El ensayo "Los comienzos del debate sobre lo pos-moderno en el Brasil" nos muestra la recepción y lectura del debate internacional en el Brasil, además de las modalidades propiamente brasileñas de la discusión. Se hace visible la lectura no simultánea del debate, cruzada por los conflictos y preocupaciones de un Brasil en crisis económica, desencanto político posmoderno y cuestionamiento de los paradigmas culturales a través de los cuales se conformaba y entendía como cultura y nación. Aquí, como en todos los ensayos, se inscribe el debate literario, se evidencia ya no sólo el cambio en la noción de literatura, sino el cambio de lugar de la literatura en las culturas latinoamericanas, o mejor en la lectura que hacemos de ellas.

Dos ensayos, "Reescribir lo que no se escribió" e "Intertextualidad, pastiche, alegorización" presentan lo que se evidencia como el nuevo lugar de la crítica literaria: en palabras de Rincón,

"una metáfora para el acto de lectura". El primero de estos ensayos es una experiencia de releer lo que no se leyó, una lectura novedosa y enriquecedora de *El amor en los tiempos del cólera* de García Márquez. El segundo es una lectura de *Gringo Viejo* de Carlos Fuentes. En ambos ensayos sale a la luz lo que Steven Connor afirma sobre la teoría posmoderna: que es una teoría que "nos permite hablar simultáneamente de teorías sobre el posmodernismo en el campo cultural y... a la vez mimetiza o pone en evidencia las cualidades del posmodernismo". Otra simultaneidad, Rincón habla de la intertextualidad y el pastiche, pero también los usa, habla de las teorías posmodernas y se mueve con ellas, dentro de ellas.

Una de las crisis que sufrió el discurso de la modernidad y generó la incomodidad posmoderna fue la que se planteó en la arquitectura ya al finalizar la segunda guerra mundial. Para Lyotard la diferencia significativa entre modernismo y posmodernismo en la arquitectura es la que señala el arquitecto italiano Vittorio Grigotti: la pérdida del lazo estrecho que unía el proyecto arquitectónico con el progreso socio histórico en la búsqueda de la emancipación humana a gran escala. La arquitectura queda condenada a buscar únicamente pequeñas transformaciones en el espacio. El espacio urbano en las caóticas megaurbes latinoamericanas y las contradicciones que se generan en la no simultaneidad de lo simultáneo, el abandono del proyecto social en medio de la crisis económica de los años '80, discursos estéticos y sociales que se cruzan y se contradicen, Brasilia y los dineros calientes de la coca, la ciudad como símbolo de la modernidad, son tan sólo algunos de los elementos del ensayo "Metrópolis modernas, ciudades imaginarias y megalópolis imperiales". Ensayo en el que Rincón hace una lectura de imaginarios urbanos en ficciones de Fuentes, Onetti, Loyola Brandeó.

Los ensayos de Rincón son sugestivos, insinúan, plantean ideas, conexiones, relaciones. En 1979 Rincón publicó una colección de ensayos con el título *El cambio en la noción de litera-*

tura. Una posible lectura de la no simultaneidad de lo simultáneo es que estamos frente a un cambio más radical y complejo de la noción de literatura. Las ficciones latinoamericanas tuvieron un papel fundamental y fundacional en la conformación de la idea de una ficción posmoderna. Siguiendo la arqueología que hace Rincón del debate, esta noción se transformó en una noción de la época y los estudios culturales y literarios fueron de vital importancia en el cuestionamiento de los paradigmas discursivos de la modernidad. Las culturas latinoamericanas han hecho diversas lecturas de esta reconceptualización. Entre otras, porque imponen sus ficciones bajo otro signo de lectura, pero estas ficciones simultáneamente siguen llevando la carga de significados que han tenido para esas culturas. Tenemos lecturas dobles y triples de Borges, Fuentes y García Márquez. De nuestra realidad a través de ellos, de ellos a través de nuestras lecturas de la realidad, lecturas en las que ellos a su vez han influido. La tesis de Rincón es provocativa. Y vale la pena discutirla. Es decir, entrar en un diálogo con él, debatir, aceptar las múltiples sugerencias de lectura, recoger las ideas que deja regadas por todo el texto. No es tarea fácil, pues habría que leer casi tanto como Rincón, manejar la misma diversidad de fuentes, conocer los debates en Europa, los Es-

tados Unidos y los distintos países latinoamericanos, familiarizarse con nuevos debates como los de las literaturas poscoloniales. Creo que vale la pena intentar algo de eso.

Este libro me parece además una invitación a repensar las relaciones de la literatura con lo social, relaciones que se han visto afectadas por el agotamiento de ciertos discursos y el desconcierto posmoderno actual. Rincón busca nuevos paradigmas para volver a plantear esta relación, que ha sido al fin y al cabo el eje de la tradición crítica en América Latina. En este libro, Rincón ubica espacios para la literatura en el mapa cambiante de la cultura en los tipos de la globalización de los mercados y de los símbolos.

Los hogares desde donde lo hace son también significativos. Pues él mismo, como crítico, como intelectual y como académico es un producto, por así decirlo, de la posmodernidad y de la globalización. Se mueve entre varias culturas, toma prestado de ellas, crea su propio pastiche, su lectura multicultural. Creo que aquí hay de todo para muchos, hay literatura y nuevas formas de permear la cultura, hay debates y polémicas, hay ideas. Y hay muy buenos ratos de lectura.

Erna von der Walde
Universidad de los Andes